

ENTREVISTA
Colin Kaiser

Historiador y ex-director del ICOMOS

La destrucción de los monumentos es un objetivo de guerra y busca minar la cultura del adversario. Por eso, según el exdirector del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (Icomos) es importante su recuperación con el fin de devolver la confianza a los pueblos tras el conflicto bélico.

“Reconstruir el patrimonio tras la guerra tiene un fin psicológico”

Kaiser dice que es la gente quien pide restaurar la cultura en la posguerra

M. CRUZ AGUILAR / Sarrión
- ¿Cómo es el trabajo de los técnicos de Patrimonio durante un conflicto bélico?

- Cuando la guerra tiene lugar todavía, tenemos que tener cuidado de que ningún edificio dañado se caiga encima de la gente. En ese momento sólo se puede hacer trabajo de emergencia.

- ¿Y tras la contienda?

- Esperamos que las autoridades locales, ayudadas por ingenieros y arquitectos, hagan una evaluación de los daños producidos. Primero hay que ver la afección en el edificio y después definir si vale la pena reconstruirlo o no.

- ¿En qué caso no se suele reconstruir?

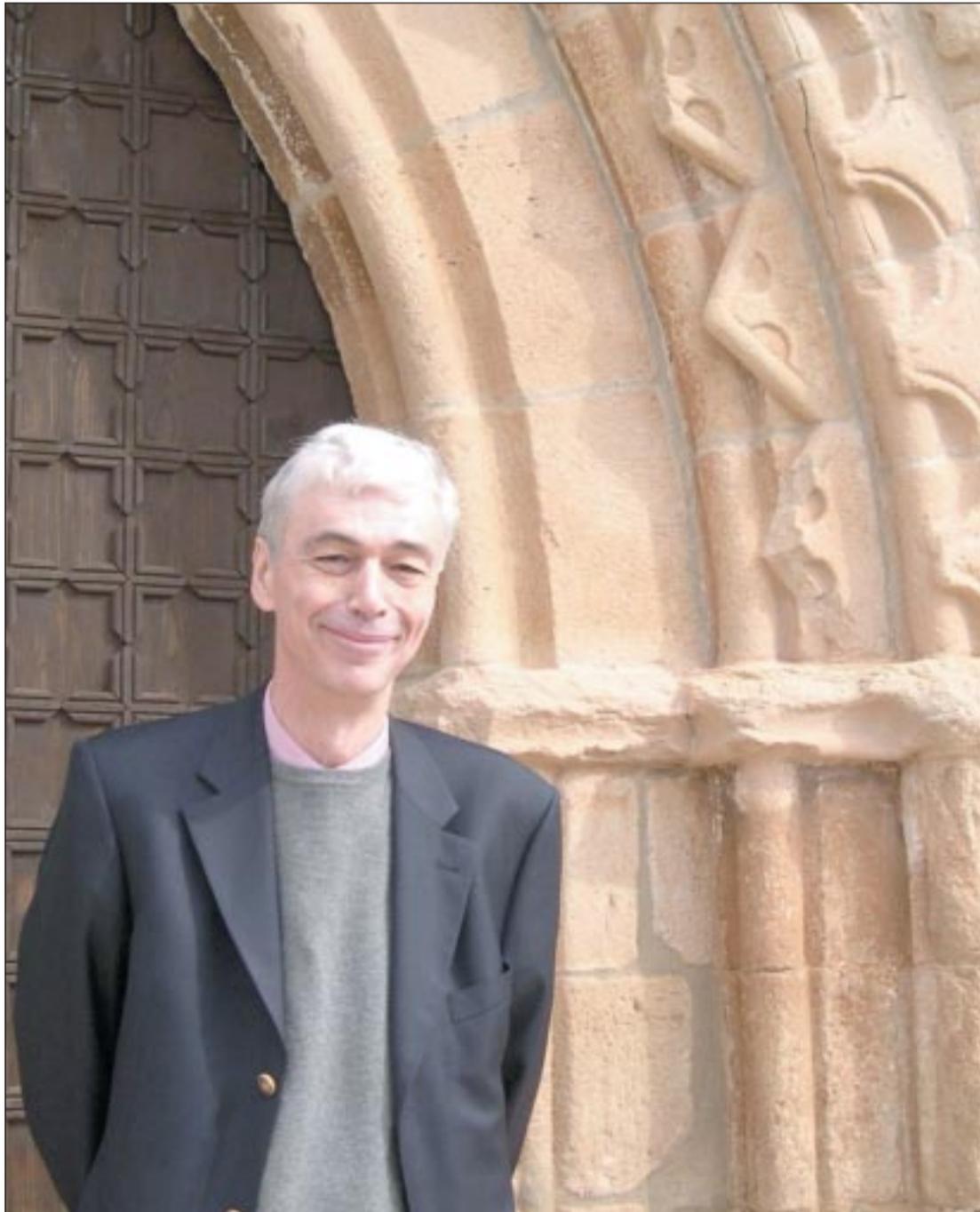
- Normalmente en los que no queda nada del edificio. Sin embargo, hay ejemplos en la historia de reconstrucciones totales, como el caso del centro histórico de Varsovia, que se recompuso íntegramente.

- ¿Qué papel juega la Unesco en este proceso?

- La cuestión está en movilizar recursos humanos y técnicos a nivel local. Determinar qué formación necesitan y cómo la Unesco puede ayudar con asesoramiento técnico o a veces incluso con la aportación de fondos. La tarea es relacionar empresas y especialistas locales con internacionales. El objetivo es aumentar la formación de los especialistas locales para que ellos se impliquen en las restauraciones.

- ¿Qué importancia tiene la recuperación del patrimonio cultural para una sociedad que lo ha perdido todo?

- Siempre tenemos que hacernos esa pregunta ¿Qué es lo primero? Desde luego las vidas humanas. La reconstrucción económica es muy importante, y también ayudar a la gente para que puedan aprender a vivir juntos. Pero aún cuando las otras situaciones están muy deterioradas, la población reclama que se restaure su patrimonio cultural. Y no es un tema arbitrario si se piensa que la reconstrucción del patrimonio puede ayudar a la reconciliación entre los pueblos tras el conflicto.



Colin Kaiser, en una foto tomada en Sarrión, durante su participación en las jornadas de patrimonio

- ¿Usted cree que esto es posible?

- La situación después de una guerra civil es muy complicada. Mi punto de vista es que no hay que poner demasiadas esperanzas en que la reconstrucción del patrimonio cultural pueda contribuir a la reconciliación entre la población.

- ¿Qué motivos hay entonces para esa rehabilitación?

- Hay una razón psicológica para dar prioridad a la restauración del patrimonio y

es reconocer el valor en sí de la cultura y sus expresiones arquitectónicas en una situación de posguerra. Es una ayuda para recuperar el res-

■ **“Aún cuando la situación económica y social están muy deterioradas, la población pide que se restaure su patrimonio cultural”**

peto y la confianza en sí mismo. Además, el reconocimiento desde el exterior de su cultura también universaliza una problemática local y ayuda a la gente a ver su conflicto en un sentido más amplio. De alguna manera das el

cauce para que sea una sociedad normal.

- ¿Falta autoestima entre la gente sacudida por un conflicto bélico?

- Sí, la gente que ha pasado por una guerra se siente en situación inferior. Psicológicamente están humillados por lo que les han hecho.

Centrar la atención en la cultura ayuda a que salgan de su círculo cerrado.

- En España durante la guerra se quemaron miles de figuras de santos e iglesias ¿Es ésta una acción habitual?

Un historiador con historia

Cuenta con una gran experiencia en trabajar sobre el terreno los temas patrimoniales, tanto después de los conflictos bélicos como durante ellos. Colin Kaiser es historiador y acudió a las IV Jornadas sobre Patrimonio y guerra de Gúdar-Javalambre a título particular. Sin embargo, su visión es la de un profesional que ha estado durante muchos años desempeñando una labor en el seno de la Unesco y en escenarios marcados por las guerras civiles, como Bosnia o Croacia.

- Parece que sí. Sí miramos qué tipo de edificios se destruyen en tiempos de guerra, siempre están vinculados a la religión o a la cultura. En el caso de España no era una guerra religiosa, pero sí un conflicto social.

- En España se creó un organismo, Regiones Devastadas, para analizar daños y proyectar la reconstrucción de los lugares bombardeados ¿Es normal la puesta en marcha de este tipo de instituciones?

- Cuando España salió de la guerra le tocó a la propia población la reconstrucción. El franquismo creó un estado centralizado que trabajó por su cuenta. La comunidad internacional no ayudó a Franco para nada, no había Banco Mundial. Sin embargo, hay muchos países que salen de guerras civiles que no tiene autoridades centralizadas que estén en condiciones de reconstruir. Muchas veces la guerra ha terminado por presión de la comunidad internacional, que son los que se hacen cargo de la reconstrucción

- ¿Hay más recursos ahora?

- Sí, pero la cuestión es si funcionan bien o no. Y creo que no, porque a nivel local no hay un estado muy fuerte.

- Estos ataques contra la cultura ¿Podrían evitarse con la educación y la sensibilización de la gente en temas patrimoniales?

- Espero que sí. Pero hay que pensar que no personas corrientes las que atacan a los monumentos, sino gente organizada para producir esos daños. Es una estrategia de guerra, y la educación ahí encuentra sus límites.